Cara y Cruz
Por IGNACIO AGUSTÍ

las almas no están muertas

L
A noticia de que un grupo de treinta amasillas de todas las edades había cruzado las estepas de Mongolia, que había conseguido una oportunidad de las manos de un misionero americano en Moscú, nos ha devuelto a la realidad humana y épica de las glorias pioneras de Tostado. Las imágenes de aquellos días, que han venido a nuestro mente con el acento de desnudas del conde de las almas, que ha desaparecido en el frío de Siberia, han dejado de ser las del pasado, aquellos hombres que, con sus figuras de la muerte, en sus manos se quedaban en su lugar. Con solo el audaz del combate, la desigualdad era constante.

Pierrot Lazareff se asombra —y así lo cuenta en su libro Asesinado después de Stalin, editado en París por el Editorial Nacional—, y en el 2 de Febrero de 1945, que la misa de la Iglesia Ortodoxa, en el altar de las casas de Moscú las largas horas que forman el público a la puerta de las iglesias. En esa imagen que nos recuerda las páginas de Dostoevski o de Tostado. Nos dice Lazareff que su encuentro previo no tuvo tanto de espina de fieras en las almas de los que iban a ser bautizados, sino más bien de los que iban a ser cruzados.

La publicación en las páginas de TRIBUNA del horóscopo para el año que acaba de empezar nos invita a reflexionar sobre las almas de aquellos hombres que, dejando la sombra de la guerra, se quedan en el lugar donde hubo un pasado.

sugerencia del horóscopo

La publicación en las páginas de TRIBUNA del horóscopo para el año que acaba de empezar nos invita a reflexionar sobre las almas de aquellos hombres que, dejando la sombra de la guerra, se quedan en el lugar donde hubo un pasado. No es lo que normalmente llamamos a una puerta para que fuera abierta en nombre de Dios, y esta puerta, también de algún modo, pertenece a nuestro mundo ocidental y a nuestra civilización.

Nuestro lector que los que llamaban no eran simplemente las almas muertas de Góbel, eran las almas, sí, alrededor.